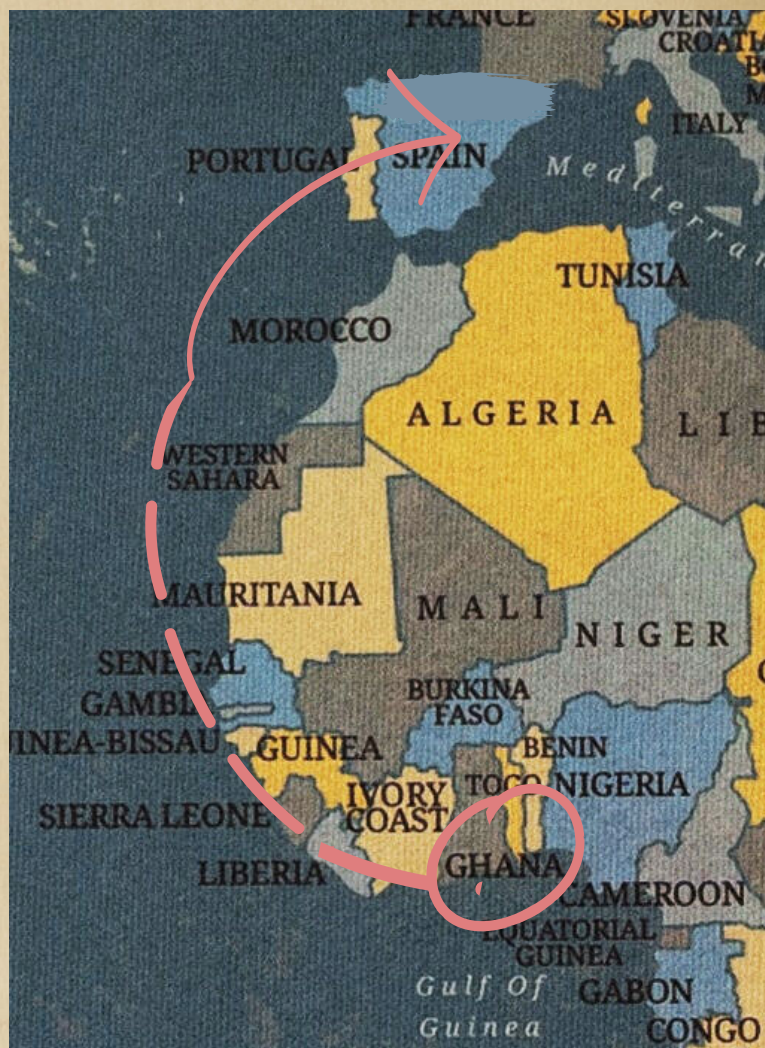


Felicia, una mujer embarazada procedente de Ghana, llega sola a un país con un idioma que desconoce. Su destino la lleva hasta Ejea de los Caballeros, donde Inma C., Inma R. y Merche la esperan sin saberlo.

El 18/02/99, estas mujeres se convertían en las tres Reinas Magas de Juan, el recién nacido que las unió en una misión que nunca habrían imaginado: cuidar y criar a ese niño como si fuese su propio hijo, mientras su madre debía trabajar para procurarse el sustento. Asimismo, sus respectivas familias no dudaron en colaborar en dicho cometido, al igual que sus padrinos Angelita y Paco.

Conforme Juan iba creciendo, el lazo familiar se hacía más fuerte, al que se sumaron los amigos que hizo en el colegio y en el club de fútbol. Para él era un privilegio tener abiertas, día y noche, las puertas de los hogares de las que pasaron a ser sus tres tías.



Su madre no podía creer la suerte que había tenido al contar con ellas de un modo incondicional. Además, unos años después, inició una relación con Kofi, un hombre de su misma nacionalidad al que Juan considera su padre. Juntos formaron una nueva familia que aumentó su felicidad con el nacimiento de Lisa, cuando él ya tenía cinco años.

A día de hoy, este ejeano de pura cepa, se siente muy orgulloso de la tierra que lo vio nacer y en la que tanto cariño recibe. Si preguntas por él a Inma C., Inma R. y Merche, su respuesta será que es un chico que tiene mucho mérito por seguir su camino en la vida con esfuerzo y tesón. Y Juan sabe que todo lo que consigue es, en gran parte, gracias a ellas. No en vano, tienen acceso directo a su corazón y viceversa.

No cabe duda de que cuando Felicia salió de su país siguió la estrella adecuada, que la condujo hasta un lugar donde sus gentes acogen a quien lo necesita sin ningún tipo de discriminación.